EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11927

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 14 DE AGOSTO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

GRAN FABRICA DE LUNAS

y depósito de cristales,

molduras, marcos y estampas

—DE—

JUAN SOLER E HIJO

Plaza de los Tres Reyes, 2 - CARTAGENA.

Lunas en blanco de espejo biseladas y grabadas al ácido.—Vidrieras artísticas para iglesias y salones.—Baldosas cristal para pisos.—Baldosillas para claraboyas.—Lunas de segunda plateadas.—Vidrios sencillos dobles, de color, muselinas, esmerilados, moldados, &. &.

PRECIOS REDUCIDOS

PÍDANSE TARIFAS

Se platean lunas deterioradas.

LO QUE DICEN los interesados

El proyecto de reunir los barcos que nos quedan en aguas del Cantábrico, para que á modo de escuadra realicen maniobras navales, ha inducido á los grandes periódicos á emitir su opinión en el asunto y con rara unanimidad confesan todos, y con ellos los interesados, que el dinero que se va á gastar en que esa mal llamada escuadra haga maniobras, estaría mucho mejor gastado adiestrando las tripulaciones.

Hasta los marinos se pronuncian contra los proyectos del duque de Veragua y su órgano en la prensa, «El diario de la Marina», ha publicado un artículo titulado «Dilemas», en el que, recogiendo la opinión de los demás periódicos respecto á la marina, acaba por expresar la suya propia.

Dice así el órgano de la marina militar:

«La reunión en Ferrol de buques de guerra, al objeto de formar con ellos el heterogéneo conjunto que con el nombre de escuadra ha de ser revistada en las aguas del Cantábrico, da suficientes motivos á que se ponga de relieve la deficiencia de nuestras fuerzas navales, y á las acerbas censuras de la Prensa.»

«El Liberal» con el sentido práctico y patriótico que informa siempre á sus excelentes editoriales, en su número de ayer, se lamenta del deplorable estado en que se encuentra nuestra *infortunada Marina*, reproduciendo algunas de nuestras manifestaciones que califica de *serias* y hace justicia al sentimiento general en la Armada, que se opone á *islas mogigangas* y que solo aspira á que mientras se constituye la *escuadra de verdad* que la nación para su defensa requiere, se emplee el material flotante de que hoy se dispone en adiestrar al personal manteniendo por este medio en la Marina la pericia y el espíritu militar.»

«El «Heraldo» hace una descripción pintoresca, exacta en el fondo aunque exagerada en algunos detalles, de los buques que han de formar la mencionada escuadra, siendo de agradecer el objeto que se propone, que es demostrar que no se puede continuar así sin desatender asunto tan importante como la defensa por mar de la Patria.»

«El Imparcial» reproduce hoy el párrafo más saliente del artículo del «Heraldo», y lo comenta revolviéndose como de costumbre, contra el general Beranger, que es su obsesión al tratar asuntos de Marina. Y sin defender la gestión de este vicealmirante, le diremos que demostró durante ella iniciativas que dieron por resultado el aumento de la escuadra con algunos buques de indiscutible valor, entre ellos el «Cristóbal Colón», que ojalá hubiéramos podido disponer en la última guerra de otros tipos más de aquel *crucero acorazado*, porque quiénase ó no se quiera, dentro de su condición de crucero, estaba blindado con moderna y poderosa coraza, y lo mismo ocurría á los construidos en los astilleros del Nervión, si bien en éstos el blindaje no era tan eficiente, por no estar harveizado ni proteger las baterías.»

Con la frase que termina el colega: «bueno es, por tanto, evitar que la gente se figure que aún tenemos escuadra *todavía*», estamos conformes, si bien añadiendo que mal andamos de buques, pero no estamos mejor de gramática.»

En vista del relieve con que se presenta, quizás por primera vez en la historia, la debilidad por mar de España ante sus habitantes, el problema naval exije que se aborde con valentía y franqueza.»

Las naciones modernas son dueñas de la dirección de su política, y por tanto, de sus destinos; los españoles deben salir de su apatía y decidir, si por las condiciones de la Península se requiere la creación de un poder naval adecuado á los recursos del país y determinado por las circunstancias ó si conviene prescindir de él; porque, en cuanto se refiere á armamentos marítimos, es imposible hacer las cosas á medias. El resultado de semejante conducta salta á la vista y cada vez se acentuará más el lamentable estado de nuestra flota de no rectificar el procedimiento.

El dilema es claro y varias veces lo hemos presentado desde estas columnas; la resolución en el sentido de disolver la Marina en nada puede lastimar al digno personal que hoy la constituye; lo que no se puede tolerar es que privándole de recursos y de buques, se sostenga el ramo con tales deficiencias, para que sólo se utilicen en desprestigio de una corporación benemérita.»

TIJERETAZOS

En Madrid se ha constituido una sociedad para vender la leche pura.

No lo creo.

Le pondrán poca agua y no harán uso de las porquerías que le ponen los demás lecheros; pero pura... que se lo cuenten á su abuela.

Si condenaran á un lechero á vender leche sin adulterar, lo mataría la nostalgia del agua.

¡Renunciar ellos á practicar la química!

***

La segunda rareza que encuentro en esa asociación de lecheros aguhidros es que piden el apoyo de la prensa:

¿Para qué?

¿Es que se oponen los periódicos á que se venda leche pura?

¡Pues entonces!

¿O es que los periódicos van á actuar de cataleches y á ofrecer á domicilio la de los lecheros de la asociación?

Tendría que ver.

Ya lo saben ustedes.

«El sobresaliente Limiñana, superior toreando, en el salto de la garrocha y matando al cuarto toro.

Fué sacado en hombros de la plaza.»

¡Y dicen que no hay trabajo!

No es verdad. Ahí tienen ustedes á ese Limiñana, que apenas se ha atrevido á matar toros, resulta superior entre los superiores y montado en el lomo del público.

Cualquiera le apea después de esta ovación.

La Gaceta de la Alemania del Norte dice que no se ha encontrado jamás en mejores condiciones la causa de los boers.

¡Guasona!

Nos consta, porque lo ha dicho Chamberlain, que eso de los boers es cosa acabada.

Y el ministro de las Colonias no puede engañarse ni engañarnos.

Lo único que le queda en ese momento es dar un tropezón fenomenal y hacer añicos su historia política.

Tal vez después fuese más simpático.

El general Polavieja ha hecho otro pinito.

Ha entrado nuevamente en el cangre de las lides políticas y ha dejado sobre una mesa una modestísima Memoria.

El pacificador de Filipinas piensa que esta se la va á tragar el país como se tragó la anterior.

No, mi general.

El país no espera de usted nada y le tiene sin cuidado la memoria.

Y no la leerá.

EL MINERAL DE HIERRO EN ESPAÑA

Son muy interesantes para nosotros, y con razón las recoge la prensa bilbaína, las manifestaciones hechas acerca del mineral de hierro en España por el presidente del Instituto del Hierro y del acero, de Inglaterra, en el discurso que pronunció en la asamblea anual celebrada por aquella corporación.

Creen los ingleses que el mineral vizcaíno va perdiendo en rendimiento, y abrigan el temor de que se agote en un plazo relativamente corto.

Por esto se han dedicado á buscar otros criaderos que puedan ayudar y hasta reemplazar al mineral vizcaíno, habiendo hecho pruebas con minerales del Norte de Senete, del Sur de España, de Italia, de Túnez, de Argel y de Grecia. Las pruebas no se han realizado con pequeñas muestras, sino con

arco iris. En medio de todo aquel canto, aquel vapor olorosa, aquellos rayos de colores, resplandecía en lo alto el Santísimo Sacramento que el canónigo en aquel momento bajaba y volvía á alzar lenta y majestuosamente. Aquel anciano vestido completamente de blanco, con el cáliz en la mano, parecía una aspiración celeste; respirando bondad, fé en Dios, ánimo, valor...

Aquella faz mística influyó también en el alma de la Rzepowa.

—¡Oh, Jesús que te escondes en el Santísimo Sacramento! ¡Oh, Jesús!—exclamó la infeliz,—¡no abandones á esta pobre mujer que te está rogando!...

Las lágrimas se le saltaron de los ojos; pero esta vez eran lágrimas dulces, no de dolor y rabia que caen á duras penas; sino gruesas como perlas.

Cayó de rodillas ante la Divina Majestad, con la faz inclinada hacia el suelo, insensible á todo cuanto ocurría á su alrededor. Parecíale que unas lágrimas la levantaban del suelo como una figura roja, y la transportaban al cielo de la eterna felicidad, donde no hay ni escribanos ni alcaldes, ni rentas, sino una cuerda cerca en medio de la cual está colocado el trono del buen Dios, y una multitud de ángeles de blancas alas.

Así estuvo la pobre mujer por mucho rato, y cuando finalmente se levantó, la misa ya había concluído,

cularizadas de todas las penas á las cuales los condenados están sujetos en el otro mundo.

A la Rzepowa, le parecía que otro espíritu la animase, y á pesar de que no comprendiera nada de lo que decía el vicario, pensaba: «Todo esto debe ser muy bello, porque grita tanto, que está lleno de sudor y además la gente gime como si fuera á echar el último suspiro.»

Concluído el sermón, empezó la misa. ¡Cómo oró la pobre mujer! En toda su vida había orado tanto, y poco á poco sintió como su corazón se aligeraba siempre más.

Después vino el solemne momento. Deslumbrador, blanco como una paloma, el canónigo había alzado hacia el cielo el Santísimo Sacramento, y volvió hacia los feligreses el cáliz, radiante como el sol, teniéndolo cerca del rostro con sus temblorosas manos. Estuvo en esta posición un instante con los ojos cerrados, la cabeza inclinada, y en profundo recogimiento, hasta que entonó el hosana, al cual hicieron eco todas las voces de los fieles. El canto sagrado reperentió contra la bóveda de la iglesia de manera que hasta los cristales temblaron; el órgano acompañó al canto y las campanas tocaron majestuosamente, del incensario se alzó un vapor denso y blanco, que iluminado por los rayos del sol que penetraban á través de los cristales de colores, asumía todos los colores del

El señor Zolzikiewickz pensaba además en otras y más atrevidas consecuencias fuera de los apretones del pié y pretones de manos, pero holgóse, teniendo en cuenta que tales pensamientos constituyen los íntimos secretos del corazón, no queremos revelarlos.

La prueba de que nuestro héroe había sido favorecido con graves dotes naturales, estaba en la facilidad con la cual, al lado del sentimiento del todo ideal para con la señorita Jadwiga, hallaba sitio en él, el llamado «apetito» para con la Rzepowa.

Incontestablemente la campesina era una mujer bellísima; pero el D. Juan de Sobieski, seguramente no la hubiera sacrificado tanto tiempo y trabajo si no le hubiese irritado la extraña repulsión, digna de castigo, que para él demostraba aquella mujer. La obstinada resistencia de una mujer vulgar, de una aldeana, ¿y contra quién? contra él: el escribano, al cual esto le parecía tan extraño, que á una hija de Rzepowa adquirió el atrevimiento de la fruta prohibida, poniéndole en la necesidad de infligirle una merecida lección!

La aventura de Rebeca, en fin, no hizo más que reforzar su determinación. Había que su víctima no fuese fandería, y por ello había ideado el astuto lazo que debía á lo menos aparentemente, poner á su disposición, Rzepa, á su mujer y á su hijo.